

Tres peces, tres cuentos de la Laguna de Matusagarati





Tres peces, tres cuentos de la Laguna de Matusagaratí
2025. Primera edición. Panamá.

Páginas

1. Peces de agua dulce / 2. Matusagaratí / 3. Emberá / 4. Darién

Texto: Propiedad intelectual del Pueblo Emberá. Narrado por Eulalia Cáisamo a su nieta Berta Machuca (Machucaberta39@gmail.com). Enero 2025.

Ilustraciones: Berta Machuca, estudiante de la carrera de Trabajo Social de la Universidad de Panamá, Centro Regional de Darién.

Revisión técnica: Indra Candanedo y María Vásquez.

Fotografía: Samuel Valdés e Indra Candanedo

Diseño: Digital Process

Introducción

Matusagaratí es parte fundamental de la cosmovisión de los darienitas, especialmente de los afrodescendientes e indígenas que viven próximos al territorio.

Aunque estas visiones compartidas se están perdiendo, Matusagaratí sigue siendo reconocido como un lugar donde la pesca y la cacería son abundantes al igual que la madera, e incluso se han tejido mitos y leyendas que regulan, culturalmente, el uso de dichos recursos.

Ejemplo de esto, son las tres historias de los peces de los ríos y humedales que la señora Eulalia Cáisamo le contó a su nieta Berta Machuca y que ella registró en papel a través de letras y dibujos.

Ahora más que nunca es importante fortalecer estas conexiones entre la gente y el humedal. En la medida que estos humedales se desaguan, fumigan y se mueren, los peces desaparecen, y los medios de vida de la gente también.

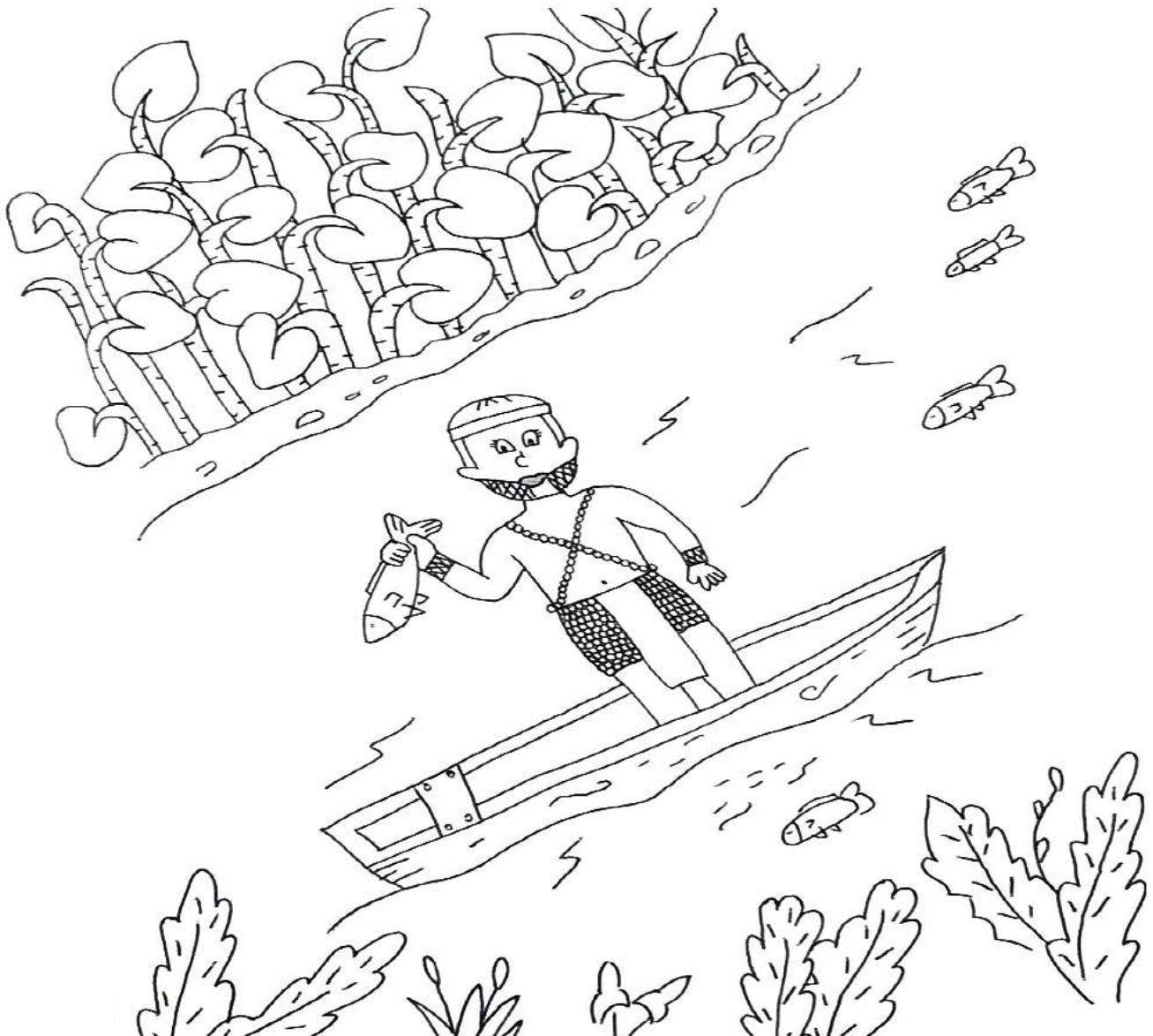
Este trabajo es parte del proyecto Jóvenes por Matusagaratí que busca motivar a los jóvenes a aprender sobre la importancia de estos valiosos ecosistemas mientras que realizan su proyecto de servicio social, requisito fundamental para la educación universitaria.

El Sábalo

Hace mucho tiempo, había un joven que vivía en un pueblo a orillas del río. A él le gustaba cazar y pescar. Todo lo que cazaba y pescaba lo compartía con su familia, sin importar que fuera poco lo que traía. Pero siempre andaba solo, nadie sabía por qué. Ahora te lo vamos a contar.

Un día, temprano el joven agarró su piragua y se fue río arriba. Cuando lanzó su red atrapó un pez que brillaba como el sol. Sorprendido, lo sostuvo con sus manos para llevárselo, pero antes de guardarlo en la canasta, el pez le habló:

- Si usted me devuelve al río, le concederé un deseo, dijo el pez.



El joven, que nunca había oído hablar a un pez, dudó. Él sabía que su pueblo amaba el sábalo, un pez común en sus aguas, y con su carne alimentaba a sus familias. Pero aquel pez brillante era especial porque hablaba.

Después de pensarlo, dijo:

-No necesito un deseo, sólo quiero que este río siempre alimente a mi pueblo.

El pez sonrió y le respondió:

-Gracias. Desde hoy, los sábalos nunca faltarán en tu pueblo, pero sólo mientras respeten el río y no tomen más de lo necesario. Si algún día lo olvidan, el río se secará y los peces desaparecerán.

Aquel joven soltó al pez y, desde ese día siempre encontró sábalos en abundancia.

Pero nadie le creía cuando él contaba que un pez le habló. Decían que lo que sucedía era que estaban en una buena temporada de pesca y que él estaba loco. Por esta razón, desde ese día él siempre iba a pescar solo.

El sábalo es un pez de agua dulce que vive en Panamá Este y Darién y también en el Pacífico de Colombia. Vive en humedales interiores no costeros de ambos países. Se alimenta principalmente de frutas, semillas, invertebrados y peces más pequeños. Son capaces de saltar fuera del agua para agarrar frutas y semillas de las ramas que cuelgan sobre el río. Algunas de las semillas que consumen salen de su cuerpo sin sufrir ningún daño. Esto los convierte en excelentes dispersores de estas semillas. su nombre en Emberá es Amparra y su nombre para la ciencia es *Brycon argenteus*.



La Buchúa

En un tiempo muy antiguo, había un muchacho que era un buen pescador, pero también era impaciente y ambicioso. Siempre quería pescar más que los demás.

Un día, mientras pescaba con su chaguala (lanza), vio algo extraño en el agua. Era una buchúa enorme, más grande de lo normal, con un caparazón brillante y espinas afiladas.

Él pensó:

- Si la atrapo, pensarán que soy el mejor pescador.



Tiró la chaguala con todas sus fuerzas, pero antes de tocar al pez, éste saltó fuera del agua y habló con voz profunda:

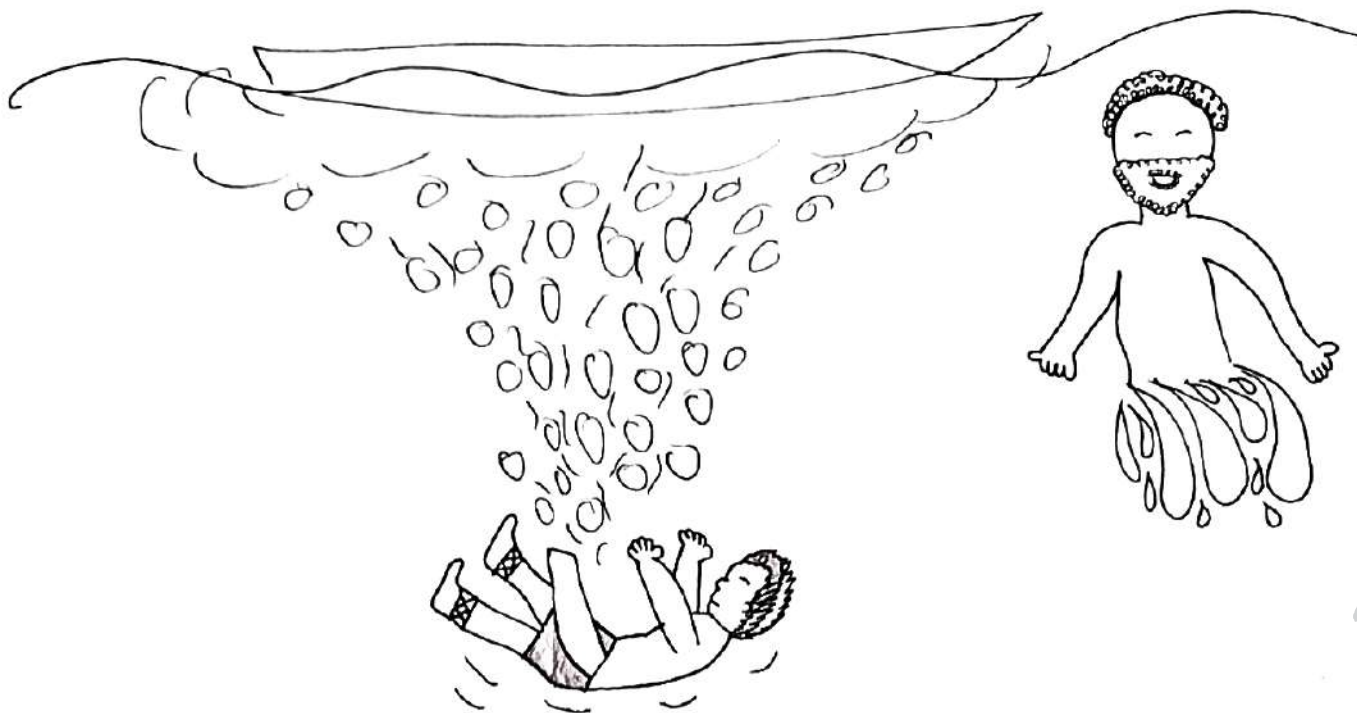
- Si me atrapas, el río te castigará. Sólo los que respetan sus aguas pueden disfrutar de su abundancia.



El no hizo caso y volvió a tirar su chaguala, pero falló de nuevo. En ese momento, el río se agitó, el joven cayó al agua y una corriente lo arrastró hasta lo más profundo. Allí, entre las raíces sumergidas y las sombras de los peces, apareció un anciano de piel de agua y ojos de espuma.

El anciano, que era un espíritu, le dijo:

-Si tomas más de lo que necesitas y no respetas el equilibrio, tendrás que quedarte aquí hasta que aprendas la lección.



El muchacho asustado suplicó perdón, prometiendo nunca más pescar con avaricia.

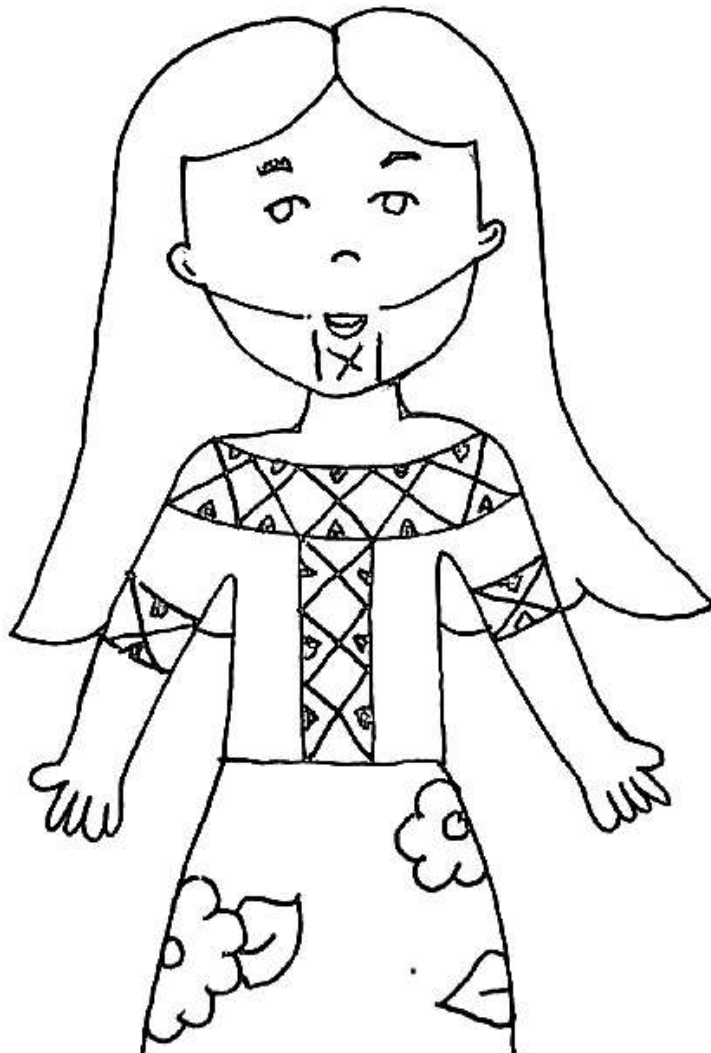
El espíritu, con un gesto, lo devolvió a la orilla, pero con una advertencia:

- Se esconderá entre el barro y usará sus espinas para defenderse. Sólo los pacientes y sabios podrán encontrarla y atraparla.

La buchúa es un pez de agua dulce que se encuentra entre el río Atrato en Colombia y los ríos que desembocan en el Pacífico de Panamá, incluyendo Darién. Tiene el cuerpo cubierto de placas duras como una armadura y miden menos de ocho centímetros. Durante el verano, cuando partes del humedal se secan, grupos de buchúa pueden quedar atrapados en charcos y lagunetas lodosas donde se ve un burbujeo. Esto ocurre porque estos peces tienen la capacidad de respirar aire por la boca y así pueden sobrevivir en estas charcas con poco oxígeno hasta la siguiente inundación. Los Emberá y los Afrodescendientes los atrapan y hacen una sopa mariscosa. Entre los científicos la buchúa es conocida como *Hoplosternum punctatum*.

El Barbudo

En un pueblo Emberá en tiempos muy antiguos había una joven muy bonita que le gustaba bañarse a la orilla del río. Todo el día se la pasaba en el río jugando, desde muy temprano. Siempre su mamá le recordaba que en Semana Santa no se podía ir tanto al río porque se podía convertir en pez.



- Hija, recuerda que ya comenzó la Semana Santa y no es bueno que pases mucho tiempo en el río sola. Es mejor que vayas con alguien más.

Pero al día siguiente, muy temprano, la muchacha se fue para el río antes de que la mamá le recordara su advertencia. Esta vez fue acompañada de una amiga.

En la tarde, cuando el sol se ocultaba, su amiga le dijo:

- Vámonos, ya se está haciendo de noche, ya hemos estado mucho tiempo en el río las dos solas.

- Vete tú, yo ahorita voy no me demoro. Sólo estaré un rato más en la orilla y luego me voy. Adelántate yo te alcanzo en el camino.

Cuando se cansó de bañarse en la orilla del río, nadó hasta al otro lado donde había un palo caído. Allí se quedó sin percatarse que la noche se acercaba.



De repente, sintió una sensación rara en su cuerpo, sintió una gran pesadez y vio como su cuerpo liso se resbalaba por el árbol. Cayó al río y se dejó llevar por la corriente donde desapareció para siempre.

Mientras tanto, en el pueblo se iba siendo de noche y su mamá la comenzó a buscar. Fue, al río y no la encontró. La buscó en la casa de su amiga y tampoco estaba ahí.

La señora desesperada y asustada buscó a un brujo para que encontrara a su hija ya que en el pueblo había cosas malas por ahí. Al verla llegar, ya en la noche, el brujo le dijo:





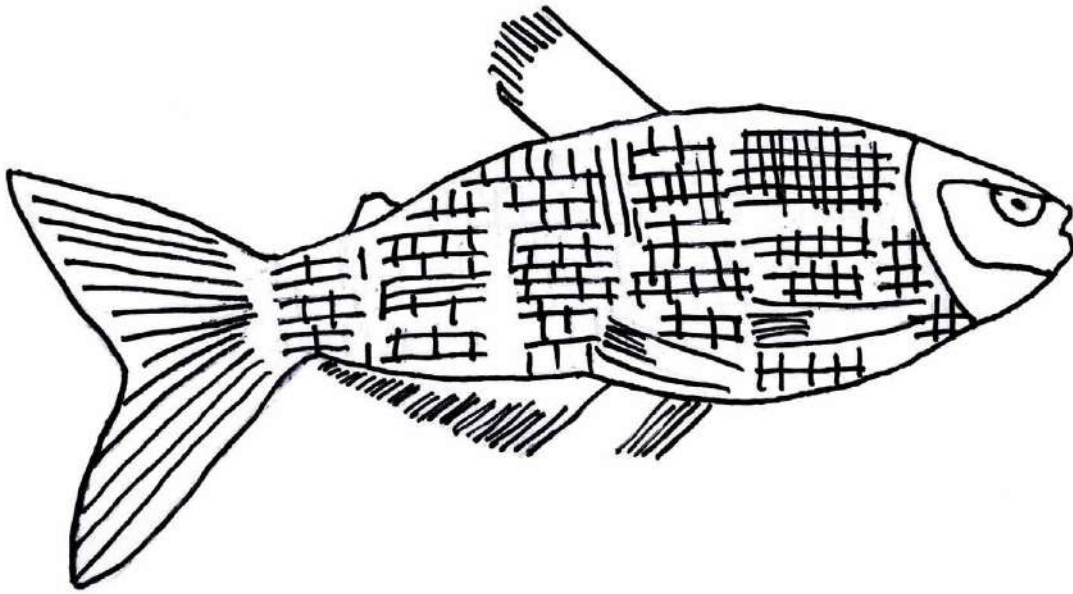
- Emberá Wera (señora), su hija se pasó al otro lado del río cuando ya se estaba haciendo de noche, sabiendo que es Semana Santa, se demoró en el río sola y se convirtió en un barbudo. Ya no hay nada que hacer.

Así es, lo que dijo el brujo. Ese fue el triste destino de la joven Emberá que adoraba el río.

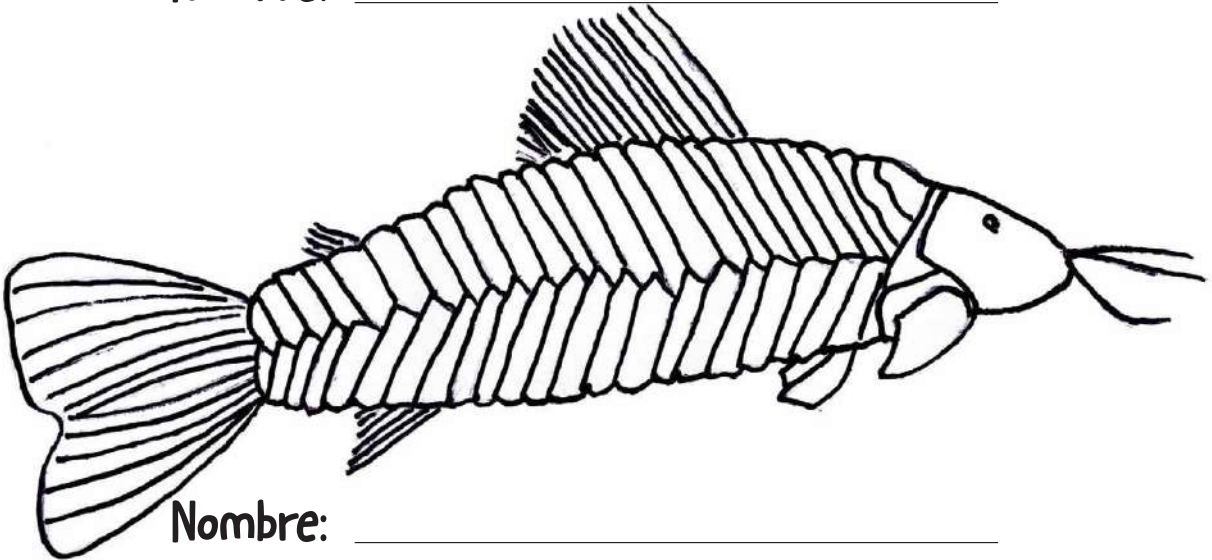
Hay varias especies de barbudos así que no es fácil saber cuál es a la que refiere el cuento. En Matusagaratí se han reportado dos especies de barbudos de agua dulce. Estos barbudos pueden alcanzar hasta treinta centímetros. Tienen una dieta variada de insectos, frutas y semillas. Se les llama así por tener unas barbas que les ayudan a detectar alimentos en el fondo del río. Los Emberá conocen a este pez como *Bau* y su nombre científico es *Rhamdia guatemalensis*.



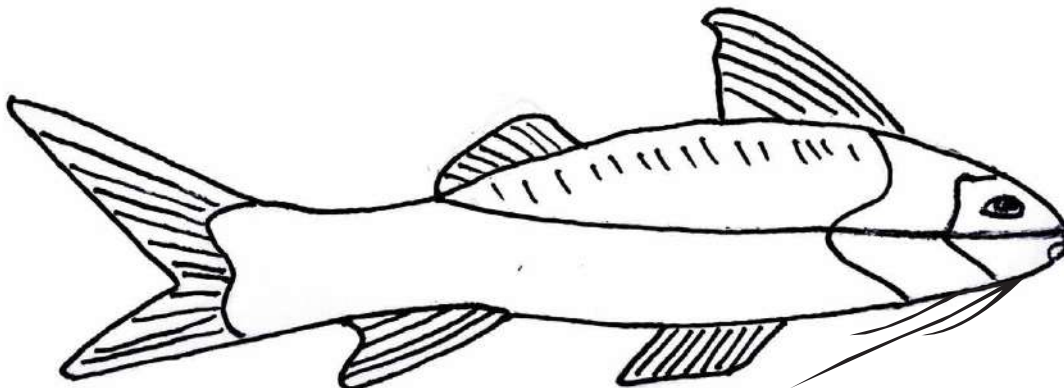
Colorea y nombra



Nombre: _____

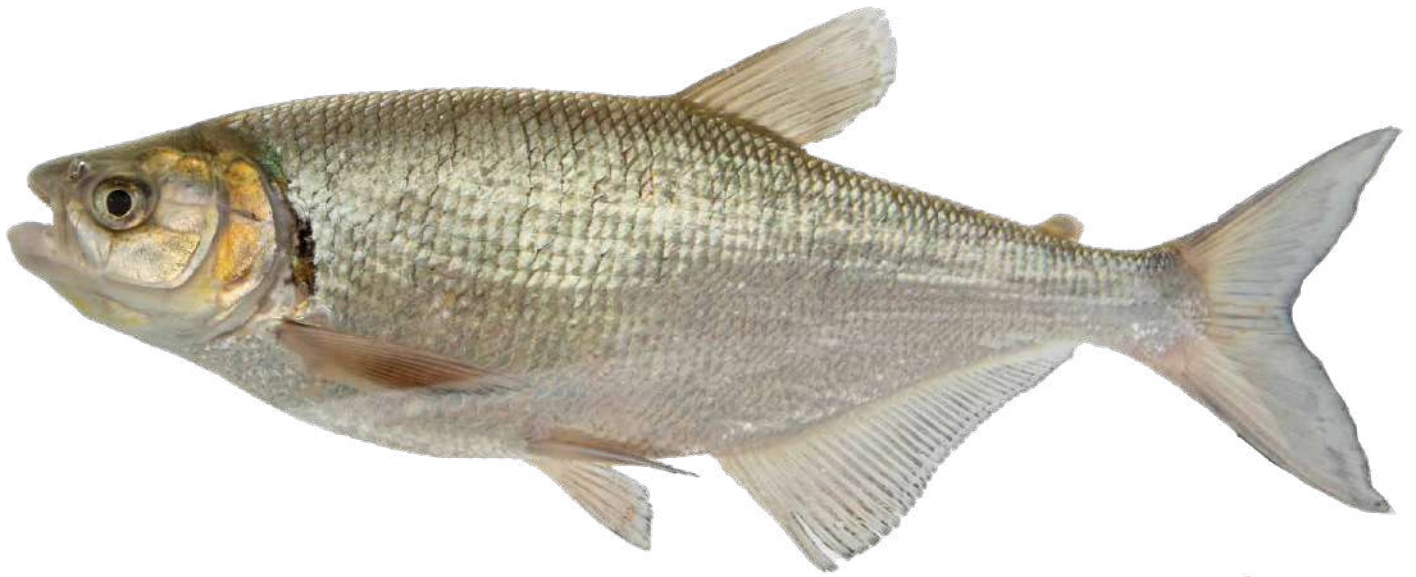


Nombre: _____



Nombre: _____

Sábalo



Buchúa



Barbudo





Síguenos en
 matusagarati y ramdarien
Descarga este y otros materiales en nuestra página web
matusagarati.com

Panamá, Rep. de Panamá
2025